

UNA MUJER SIEMPRE CUMPLE

A Pilar Rojas en sus 50 febreros

Una mujer siempre cumple.

Mujer eres la voz que arrullando
conmueve los cimientos del vacío
y con negro acertijo de tintero, sin mancharse las manos,
pinta el luto con flores profundas para
cuando ya los huesos en la tierra
no tengan ganas de levantarse al escuchar tu voz.

¿cómo no te voy a amar?

Si estudiaste con libros de anatomía
sobre mi cuerpo
experimentando cada inserción,
todos los husos en su máxima expresión y,
delante del espejo jugamos al escondite.

¿cómo no te voy a amar?

Si tus trenzas se untaron en mi taza de café y siempre fui,
permite que hoy desvele un secreto: tu chocolate predilecto.

Verdadera como todo lo equivalente, estudias
con lentejuelas de noche,
frente a libros inmensos,

escribiendo, liviana y erótica,
algún ensayo del cómo vivir mejor trabajando
nuestro oficio dignamente elegido.

Mujer, mujer, la mi mujer disfrazada de amante, amiga o vecina infiel
me cuenta cómo hizo para inventar el amor,
de dónde la piedra de la locura extrajo.
Y susurrando mi oído: de donde la caricia gusta y lo cruel duele
actúa el último descubrimiento para
jamás poseerla de una sola y única vez.

Yo, libre como soy, vestido de hombre,
agarro su brazo y paseamos el palmito por las calles
de nuestra ciudad, delante de los ciegos
que quieran regalarnos la fortuna del futuro.

Mi mujer, generosa toda ella, varias veces deseo verme ganar en el azar
y,
ese goce, macho, sólo se puede imaginar o
repetir las quince incógnitas correctamente ubicadas en el casillero
como la niña bonita de mis sueños,
a la que todos los días ejercitando mi lado diestro le digo:
a tu lado siempre fui feliz.

Carlos Fernández